

Un archivo de la memoria histórica

La biblioteca del benedictino Joan Joxe Agirre en Lazkao aporta una mirada documentada al pasado

En el nuevo escenario político abierto en Euskadi gracias al cese del terrorismo y la violencia, la necesidad de elaborar una memoria histórica ha adquirido una especial relevancia con una triple vertiente, la pacificación, el tratamiento de las víctimas y la actividad de ETA. Se trata de echar una mirada al pasado con aportaciones plurales en pro de una verdad que nunca será única pero que deberá poseer denominadores comunes que posibiliten un futuro compartido por la sociedad vasca. Existe en Gipuzkoa un centro que puede aportar su granito de arena para lograr este importante reto.

Es lo que se conoce como Fondo de los Benedictinos de Lazkao, que reúne junto a incunables y libros de los siglos XVI a XVIII una vasta documentación del pasado siglo y del actual. Su 'alma mater' es el monje Joan Joxe Agirre, que lleva cuarenta años "recopilando", como le gusta subrayar, de manera incansable y silenciosa libros, revistas, colecciones, documentación interna de partidos y organizaciones, periódicos, archivos personales y de instituciones, folletos, panfletos, pasquines, carteles, pegatinas, calendarios... La mayoría son originales y muchos de ellos únicos, por eso los considera sus "joyas y tesoros". Componen un fondo documental que es hoy en día un referente indispensable para conocer la historia contemporánea de Euskadi, tanto desde el ámbito político como sociológico, antropológico y cultural, y que está siendo sometido a un proceso de catalogación y descripción. Con todo ello quiere contribuir a elaborar "una memoria que es historia".

Su largo periplo como bibliotecario y archivador comenzó en 1970 cuando decidió ir a Barcelona para estudiar Biblioteconomía y empezó a trabajar en la Abadía de los benedictinos de Montserrat. Allí descubrió que los monjes guardaban documentos del primer Gobierno Vasco, y eso prendió su "intuición" de que al regresar al monasterio de Lazkao debía empezar, "partiendo de cero" a recoger el mayor número de documentos posibles para que no quedaran en el olvido. "Si en Cataluña lo hacen, ¿por qué no podemos hacerlo nosotros en Euskal Herria?", se preguntó. "Para mí se convirtió en una droga", afirma orgulloso. Desde 1973 mantiene intacto su "hambre por recopilar". "Quería concienciar a todo el mundo de que si se quiere hacer una historia, incluida la callejera, es imprescindible recopilar hasta el último panfleto o pasquín o publicación", señala. Esto le llevó a crear una red de colaboradores compuesta por amigos y exalumnos para la recogida de material.

Agirre ha reunido en su archivo tanto publicaciones como documentación interna de todas las formaciones, "con sus escisiones incluidas", desde el PNV hasta más recientes como Amaiur, y de todas las tendencias, abarcando desde los nacionalistas al PSOE, el PP e incluso UPyD. "Yo respeto a todo el mundo y a todas las ideologías, y hay que conocer la opinión de todos, sin lo demás no se podrá hacer una historia completa y verdadera", asevera. "Pero yo tengo mi propio criterio", quiere dejar claro.

Con este pensamiento, no es de extrañar que eluda pronunciarse abiertamente sobre iniciativas como el Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos, un centro dirigido a coordinar las políticas que hagan referencia a las víctimas de la Guerra Civil, la dictadura franquista y el terrorismo, o el futuro Centro de la Memoria que impulsan los gobiernos vasco y central. Prefiere poner en valor lo que guarda su archivo sobre estas materias, como los textos publicados en la clandestinidad, muchos en "papel de pequeño tamaño y casi de fumar para que no fueran descubiertos por la Policía, y con la orden de "después de leerlo, pásalo a otro", escrito para divulgar su contenido.

Colecciones completas

Agirre destaca, por ejemplo, sus libros, revistas y documentos del PNV, tanto de principios del siglo XX como del exilio y del interior del país durante la dictadura. Tiene catalogadas colecciones completas de Eusko Deia, Egi, Euzko Gaztedi o Tierra Vasca. Resalta que fue posible gracias a la inestimable y arriesgada colaboración de particulares, compañeros benedictinos y centros vascos de Sudamérica, que le iban mandando de forma clandestina todo lo publicado para su conservación en su archivo, con el fin de que se conocieran temas que estaban prohibidos durante la dictadura.

Sin embargo, a Agirre le duele que le acusen de reunir en su biblioteca sólo lo relacionado con el nacionalismo, como se le ha llegado a reprochar incluso desde la Asociación Española de Bibliotecarios. Así, este fraile de memoria prodigiosa a sus 82 años, todavía recuerda con cariño y pesar la visita que le realizó en el año 2000 el dirigente socialista y ex ministro Ernest Lluch para investigar sobre los orígenes de ETA pocos meses antes de ser asesinado precisamente por un comando etarra en Barcelona. "Quedó maravillado con todo lo que teníamos aquí, incluso sobre la historia de su partido en el País Vasco, descubrió cosas que desconocía", rememora, al tiempo que subraya toda la información que posee sobre Euskadiko Ezkerra y su integración posterior en el PSE.

Su fondo documental se ha convertido en uno de los principales referentes para el estudio de la historia de ETA, y por ello Agirre ha sido requerido por varias televisiones para realizar documentales y por investigadores para elaborar sus tesis doctorales, como es el caso de una joven irlandesa que abordó el papel de la Iglesia ante el desafío de la violencia política en el norte de Irlanda y el País Vasco. Custodia con celo y orgullo el original primer pronunciamiento escrito hecho público por ETA, el 1 de enero de 1964. Custodia, además, publicaciones como EGI-ETA en los que se refleja el proceso de escisión de las juventudes del PNV y la progresiva entrada en la organización armada, y las charlas que daban los promotores, recogidos en lo que llamaban 'cuadernos de formación de ETA'. No faltan todos los números de la revista Zutik, 506, entre los años 1961 y 1980, correspondientes tanto a ETA militar como a ETAp-m. También guarda publicaciones de movimientos como LKI, HASI, EMK o KAS. Ya más recientes, guarda documentación de grupos juveniles de la izquierda abertzale como Jarrai y Segi.

Este modesto monje benedictino, que confiesa no haber escrito ningún libro pese a toda la información que posee, porque prefiere ayudar a que lo hagan otros, ha sido consciente siempre del peligro que entrañaba tener en su poder estos documentos durante la dictadura y en el inicio de la Transición. "Ya sabía las consecuencias, pero yo lo recopilé todo. Gracias a eso tenemos aquí un preciado tesoro", remarca.

Todavía recuerda con amargura la medianoche del 11 de febrero de 2005. Fue detenido por la Guardia Civil en una operación que dirigió el juez Garzón contra él por su presunta relación con Mikel Albisu, 'Mikel Antza', considerado entonces el máximo dirigente de ETA. Al mismo tiempo había sido detenido en el monasterio de Belloq, en Urt, cerca de Asparren, otro benedictino, Marcel Etxeandia, autor de numerosos libros escritos tanto en francés como en euskera. Agirre quedó en libertad tras prestar declaración en el mismo monasterio. Tiene presente la imagen de los agentes registrando su convento, su celda y su biblioteca, y cómo uno de los guardias civiles le felicitó en secreto por su labor.

Su orden de detención

Agirre reconoce que fue uno de los momentos más duros de sus cuarenta años como archivero, aunque ya había sufrido otro registro policial cuando se decretó el estado de excepción de 1968 y llegó a pasar miedo durante el golpe de Estado de 1981 a cargo de Tejero. Como no podía ser de otra manera, tiene archivada en su biblioteca la orden de detención dictada por Garzón. Ahora que el Gobierno Vasco ha aprobado un decreto para el reconocimiento y reparación de las víctimas de motivación política y abusos policiales entre los años 1960 y 1978, y estudia otro para las comprendidas entre los primeros años de la democracia y la actualidad, el archivo de Lazkao es un auténtico filón para el estudio de los casos que deberá resolver la comisión de valoración creada recientemente. Uno de ellos es el del fusilamiento de los etarras Juan Paredes, 'Txiki' y Ángel Otaegi cerca de Barcelona en 1975. Agirre dispone de "cientos de documentos" que incluyen lo publicado por la prensa vasca, documentación, panfletos y hasta pegatinas. Custodia, aunque no por iniciativa propia según ha reconocido, seis de las doce balas -entre ellas la del tiro de gracia- que la Guardia Civil disparó contra 'Txiki', y que fueron recogidas 'in situ' por su abogada. Además, guarda de aquella época todo tipo de documentación sobre campañas a favor de la amnistía, manifestaciones y atentados. La lucha por la paz en Euskadi también está presente en las largas y modernas estanterías del archivo. Contiene, por ejemplo, una parte del fondo documental del movimiento pacifista Elkarri, antes de que pasara a convertirse en Lokarri, al igual que diferentes textos de Gesto por la Paz.

Por otra parte, una de las colecciones más completas que se pueden consultar, y de las que con más cariño cuida Agirre, es la referida a la Ley para la Reforma Política, sometida a referéndum el 15 de diciembre de 1976 por iniciativa de Adolfo Suárez. En varias carpetas están recogidas desde la explicación de la propuesta, hasta la postura que mantenía cada partido tanto en sus textos dirigidos a los votantes como en sus panfletos y carteles, sin faltar la recomendación que realizó en aquel entonces la Iglesia sobre la iniciativa.

Su ansia de contribución a la historia política del País Vasco le ha llevado, incluso, a almacenar los programas políticos y listas electorales de todos los partidos desde 1977. "Cuántas sorpresas se llevaría más de uno si lo viera ahora, y comprobara lo que decían antes y lo que dicen ahora", señala.

Pero al archivero benedictino no solo le han interesado los temas políticos. Guarda una importante documentación sobre el movimiento sindical en Gipuzkoa desde los años 70 hasta la actualidad, "que no se puede encontrar en ningún otro sitio", y en el que cobran protagonismo todo lo referido a las huelgas obreras durante el franquismo en este territorio. También destacan los textos y cartelería que ha ido recopilado sobre las protestas en contra de la central nuclear de Lemóniz o la autovía de Leizarán, sin olvidar el surgimiento del movimiento feminista.

LA BIBLIOTECA

Creación: El monje benedictino Joan Joxe Agirre inició su labor como bibliotecario del monasterio benedictino de Lazkao en 1973. En diciembre de 2010 se inauguró el nuevo edificio que alberga el archivo, de 540 metros y que supuso una inversión de 850.000 euros, y que fue financiado por la Diputación de Gipuzkoa y el Ayuntamiento de Lazkao.

Director: Agirre nació en Alegia en 1930 y entró en el monasterio de Lazkao con 13 años, finalizando sus estudios religiosos en el convento de Belloch, en la localidad vascofrancesa de Urt. Se ordenó sacerdote en 1955 en Bayona, y luego regresó al municipio goierriarra. Trabajó como profesor del colegio del convento durante quince años y luego realizó estudios de Biblioteconomía en la Abadía de Montserrat. Inició su labor en el archivo de Lazkao en 1973. Ha recibido los premios Sabino Arana (1995), Euskal PEN Idazluma (2007) y Manuel Irujo (2009).

Fundación: En junio de 2011 se creó Lazkaoko Beneditarren Fundazioa de la mano del propio convento, la Diputación y el Ayuntamiento de Lazkao. Sus objetivos son custodiar los fondos documentales y continuar con su labor de recopilar nuevos documentos y ponerlos a disposición de la sociedad.

Fondos

Hemeroteca: Está formada por 6.000 títulos de temática vasca, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.

Colecciones documentales: Más de 80, encuadrados en cuatro grandes áreas: políticas (organizaciones y partidos, elecciones, asociaciones a favor de los presos de ETA.); relacionadas con el mundo del trabajo (sindicatos y empresas); social (clero, ecologistas, mujeres.), y cultural (euskeria). También hay miles de octavillas, panfletos, comunicados, recortes de prensa, calendarios de bolsillo y documentos de carácter interno, como actas, informes o memorias.

Archivos: Son donaciones de particulares, abogados, periodistas, investigadores y activistas políticos, entre otros, así como de organizaciones políticas o ecologistas.

Carteles: Posee una colección de 22.000 carteles, fechados entre 1970 y la actualidad. Los hay políticos, sindicales, ecologistas, feministas, antimilitaristas y culturales. Se conservan en unos planeros diseñados por Agirre.

Pegatinas: Custodia más de 25.000 pegatinas fechadas entre 1970 y la actualidad. Destacan las de carácter político y social.

Donaciones: Las personas o instituciones interesadas en donar sus fondos pueden ponerse en contacto directamente con la fundación o hacerlo a través de Euskodok (Asociación para la Conservación del Patrimonio Documental y Bibliográfico Vasco).

Contacto

Localización: Calle Elosegui, 27.

Horario (Es con cita previa). Los lunes de 9.00-14:00 / 15:00-18:00. De martes a viernes, de 9.00 a 14.00 horas. En agosto está cerrado por las tardes.

Teléfono: 943 888 781 Correo electrónico: lbf@lbfundazioa.org

25.000 pegatinas forman la colección más numerosa del fondo. Les siguen, por volumen, 18.000 carteles; una hemeroteca vasca integrada por colecciones de alrededor de 6.000 títulos; un centenar de colecciones documentales sobre diferentes materias y archivos sobre diversas personas e instituciones.